

Ejemplos predicables

San Bernardo, hijo de noble familia dotado de claro ingenio, se hallaba en la flor de la vida y, todo le sonreía. Mas se preguntó a sí mismo: ¿Cuánto podrán durar estas cosas? ¿Y por ellas voy a exponerme para siempre a perder mi alma?, Y resolvió entrar en la orden del Cister.

Trataron de disuadirle sus hermanos, mas él fue tan afortunado y elocuente, que llevó consigo a cuatro de sus hermanos, a un tío suyo y a otros treinta caballeros. Sucedió que el hermano mayor, al despedirse del menor de todos, Navardo, le dijo:

-Quédate con Dios: nosotros nos vamos al monasterio y te dejamos heredero de toda nuestra hacienda.

- ¿Cómo? - repuso Navardo - ¿vosotros escogéis el cielo y a mí me dejáis la tierra? No es buena partición.

Y los siguió al claustro.

San Juan Fischer, cardenal y obispo de Rochester (+1535), ya anciano y decrepito, fue condenado a muerte por Enrique VIII por no haber firmado lo que el rey, impía e injustamente, pretendía.

Al salir de la cárcel, escuálido y extenuado, tenía que esforzarse por andar: pero cuando vio el patíbulo, donde había de dejar la cabeza, arrojó el bastón en que se apoyaba, exclamando: ¡Andad, pies míos, que estamos muy poco distantes del paraíso!: *Ite, pedes: paulo a Paradiso distamos!*

Tomados de' Vademécum de ejemplos predicables', Mauricio Rufino, ed. Herder 1962